

LA REPRESENTACIÓN DEL PUEBLO EN LOS DIARIOS DE MASAS

Guillermo Sunkel

Lo popular ha venido siendo asumido como un concepto, interpretado de modos diversos desde diferentes discursos políticos e ideológicos, pero utilizado también para legitimar proyectos económicos y sociales muchos veces totalmente contradictorios.

Intentar entender la manera en que este proceso se ha cumplido cobra significación real, a partir del análisis concreto de los modos en que esta problemática ha sido tratada, en el desarrollo específico de la comunicación masiva en nuestros países.

Guillermo Sunkel ha venido trabajando, en los últimos meses, en una investigación localizada en el espacio de la prensa masiva en Chile (durante el período final de la democracia chilena), justamente buscando comprender los modos de representación de lo popular en los discursos de prensa, o partir de las exigencias que demanda la nueva coyuntura de re-democratización que se vive en América Latina, especialmente desde el año 1980.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta una síntesis de la metodología y principales resultados obtenidos en una investigación sobre las formas de representación de lo popular en los diarios populares de masas durante el período final de la democracia chilena.(1) Para introducir este tema me parece útil contextualizar la investigación original (la que tiene fundamentalmente un carácter "histórico") en el Chile de hoy. Más concretamente, me parece pertinente comenzar explicitando dos factores que vinculan la investigación original con la situación actual. El primero de estos es que la investigación surge de la actual preocupación por lo popular. No voy a entrar a examinar este tema aquí. Sólo interesa resaltar que la actual preocupación por lo popular en Chile está básicamente determinada por dos tipos de elementos. En primer lugar, esta preocupación aparece estrechamente ligada a la reflexión sobre una derrota política, la cual trae aparejada, de manera fundamental, la crisis de un discurso político sobre lo popular. En segundo lugar, esta preocupación está directamente vinculada al desarrollo de ciertas tendencias estructurales que se han originado durante el régimen autoritario. Entre estas hay que destacar la constatación de una reducción cuantitativa del volumen de la clase obrera y, con esto, el cuestionamiento de su significación como el agente "fundamental" de un proceso de transformación socio-política. Por otra parte, hay que notar que durante este período se ha constatado la aparición de otros sujetos sociales y políticos y con ello una suerte de multiplicación y de dispersión de los conflictos. Lo que me interesa resaltar es que tanto la crisis del discurso marxista sobre lo popular (la que viene aparejada con la derrota del Gobierno de la Unidad Popular) como el desarrollo de ciertas tendencias que han hecho más visible la complejidad del sujeto popular, han tenido como resultado una crisis de los modos en que históricamente se ha pensado lo popular. La profundidad de esta crisis se expresa en preguntas relativamente elementales que se formulan con insistencia y que no parecen tener una respuesta clara. Preguntas tales como -¿Qué es precisamente lo popular? ¿Es el proletariado, son los pobres o son los marginales?- reflejan una falta de claridad en la identificación del sujeto popular. Y junto a este tipo de preguntas se formulan otras de tipo más teórico como: ¿Cuál es el tipo de relaciones sociales a través de las cuales se constituye lo popular? ¿Es el pueblo constituido a través de relaciones de explotación, de exclusión o de represión? Sin duda, ambos tipos de preguntas también expresan un desencanto político, a saber, la falta de equivalencia entre un conjunto de creencias y convicciones sobre el tipo de acción social que "correspondería" asumir a los sectores populares y sus modalidades de acción histórica.

Lo anterior sólo sirve para enfatizar que el tema de la investigación surge directamente de la actual preocupación por lo popular. Pero: ¿por qué centrar la investigación en la prensa? Esto me lleva al segundo elemento que vincula la investigación con el presente. En este sentido, hay que señalar que la investigación se realizó como parte de un proyecto en comunicaciones que transitaba de la problemática de la "comunicación alternativa" -problemática que se formuló en la década del 70 en el contexto de las dictaduras latinoamericanas- a la problemática que los procesos de re-democratización que se comenzaron a vivir en el continente a comienzos de la década del 80 planteaban a los medios de comunicación masiva. En este nuevo contexto, el problema ya no era la defensa de una "comunicación alternativa" que se desarrollaba en los márgenes de la cultura de masas sino, más bien, el desarrollo y uso *alternativo* de los medios de comunicación masiva (vale decir, un tipo de uso que no fuera una mera reproducción de los medios convencionales, tanto de derecha como de izquierda).

Y es en este nuevo contexto donde una interrogante se planteaba con insistencia, a saber: ¿Cuál es el tipo de prensa popular adecuada para un período de transición a la democracia? O, más precisamente: ¿cuál es el tipo de discurso que debía asumir una prensa popular en un período de re-democratización? Se podría decir, entonces, que la investigación buscaba analizar los modos de representación de lo popular en los discursos de prensa a fin de aportar antecedentes concretos que permitiesen formular una política del discurso de prensa consciente de las debilidades de las fórmulas históricas y, por tanto, diferente.

a) ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

El objetivo central de la investigación era dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las imágenes del pueblo que presentaban los diarios populares de masas durante el régimen democrático? Planteada de una forma diferente, la interrogante que orientaba el estudio era: *¿Cuáles son las formas de representación de lo popular que asumían los diarios populares de masas durante el período final de la democracia chilena?* En esta sección voy a describir el modo en que esta interrogante fue abordada en la investigación centrándome en dos aspectos del diseño teórico-metodológico. Estos dicen relación:

a) Con la definición del objeto de estudio y b) con la formulación de una hipótesis general sobre la cultura popular chilena y su aplicación a los diarios populares de masas.

a) Es conveniente comenzar entregando una definición del *objeto de estudio* pues quizás ésta no sea del todo evidente. En efecto, la noción de "diarios populares de masas" integra dos tipos de medios que tradicionalmente se han visto como totalmente disímiles. Por una parte, aquellos que son catalogados indistintamente como "prensa amarilla" o "prensa sensacionalista". Por otra parte, aquellos que son comúnmente considerados como "prensa de izquierda" o "prensa revolucionaria".

En este trabajo no se pretende negar la diferencia entre ambos tipos de medios. Por el contrario, en la investigación se pone un gran énfasis en describir cómo estos diarios tienen líneas de desarrollo diferentes que se vinculan a distintas matrices existentes en la

cultura popular chilena. Además, se muestra como el diario constituido al interior de una determinada matriz cultural, va a asumir una modalidad de representación acorde con esa matriz, la que va a tener expresión tanto al nivel del lenguaje y la estética como a nivel de los contenidos. Sin embargo, junto con reconocer esta diferencia es necesario reconocer la unidad del objeto. En este sentido, el argumento que se desarrolla es que el principio de unidad de los diarios populares de masas consiste en que *todos ellos asumen una determinada modalidad de representación de lo popular como el elemento que justifica su existencia*, vale decir, todos ellos se autodefinen en términos de la función de representación. Es así que los cinco diarios cuyos discursos sobre lo popular se analizan, en la investigación se definen en términos de esta, función de representación. Así, *El Siglo* (órgano oficial del Partido Comunista que fue fundado en 1940 y se publica hasta 1973) se define como un "combatiente de primera fila" y como un medio a través del cual "va a hablar el pueblo de Chile"; *Última Hora* (diario vespertino de orientación socialista que fue fundado en 1943 y se publica hasta 1973) se define a sí mismo "por la unidad de la izquierda y la defensa de los intereses populares"; *Clarín* (diario de tipo sensacionalista que fue fundado en 1954 y que se publica hasta 1973) construye su imagen como un diario que está "firme junto al pueblo" y que va a desempeñar una función de ataque a "los enemigos del pueblo"; *La Tercera* (diario de tipo sensacionalista que fue fundado en 1950 y que mantiene su publicación en la actualidad) se concibe así mismo como "el diario que llega a todos los hogares" y que buscará "el beneficio de los más humildes"; por último, *Puro Chile* (diario sensacionalista de orientación comunista fundado en 1970) se presenta como "un diario para la mayoría" que está comprometido con la verdad del pueblo".(2)

b) Habiendo definido el objeto de estudio parece posible plantear la hipótesis que se desarrolla en la investigación. Esta es que *cada uno de los diarios populares de masas constituye una variante específica sobre las matrices culturales* y, por tanto, que cada uno de estos diarios va a construir su propia modalidad de representación de lo popular sobre la base de una articulación de los elementos propios a la matriz racional-iluminista y a la matriz simbólico-dramática. Hay que notar, sin embargo, que la hipótesis específica sobre los modos de representación en los diarios está basada en una hipótesis más general sobre las matrices culturales existentes en la cultura popular chilena. Esta es que la matriz racional-iluminista se introduce en la cultura popular como un elemento "derivado" o externo sobre una matriz cultural pre-existente; la simbólico-dramática. La matriz racional-iluminista se introduce en la cultura popular por dos vías distintas: a través de la creación del Estado Docente y por la vía de la introducción de ideologías políticas de corte iluminista (principalmente el marxismo, el anarquismo, el liberalismo y radicalismo). No intentaremos desarrollar esta hipótesis en más detalle aquí, pero parece necesario hacer una breve caracterización de las matrices e indicar el tipo de relación que ellas tienen con determinadas modalidades de representación. La matriz *racional-iluminista* tiene cierta unidad a nivel de los contenidos en la medida que expresa algunos elementos muy generales entre los que se incluyen que la "razón" es presentada como un medio y el "progreso" como el fin de la historia; que la "educación" y la "ilustración" son impulsadas como los medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y de superación de la barbarie; que el pueblo es concebido como la expresión física de la barbarie y, por tanto, constituido en objeto de campañas moralizadoras. Al mismo tiempo, hay que señalar que la matriz racional-iluminista se expresa a través de un lenguaje abstracto y conceptual que está regido por el mecanismo de la generalización. Por el contrario, la matriz *simbólico-dramática* -cuya existencia se aprecia claramente en diversas formas de la cultura popular del siglo XIX a través de las cuales se expresa el rechazo al racional-iluminismo- tiene un lenguaje concreto y de imágenes que deviene de una concepción religiosa del mundo. Así, para esta matriz el mundo se presentará en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso y el infierno, el perdón y la condena constituirán elementos básicos de representación de la realidad. Y junto a estas categorías de carácter "divino" se desarrollarán categorías de carácter "humano" que son análogas. Entre éstas se incluirán los ricos y los pobres, los buenos y los malos, los avaros y los generosos, etc.

Lo que interesa destacar aquí es que estas matrices culturales dan lugar a determinados tipos de

representación de lo popular. Así, la matriz racional-iluminista (la que utiliza un lenguaje abstracto y conceptual) dará lugar a la representación *política* de lo popular. En este sentido, es notorio que los discursos provenientes de la matriz racional-iluminista interpelarán fundamentalmente a los actores politizables del mundo popular (i.e. la clase obrera y el campesinado), a través de los conflictos que les son propios (i.e. patrón-obrero o patrón/campesino) y en el espacio de lo político. Por el contrario, la matriz simbólico-dramática (la que utiliza un lenguaje concreto y de imágenes) dará lugar a una representación más *cultural* de lo popular. Así, los discursos provenientes de esta matriz (los que no son principalmente políticos) interpelarán a una gran diversidad de actores populares (y no principalmente a la clase obrera), a través de sus múltiples conflictos y preferentemente en el espacio de la vida cotidiana.

Sobre la base de esta breve caracterización de las matrices culturales y de los modos de representación a que ellas dan lugar interesa retomar la hipótesis específica sobre los diarios desde un punto de vista metodológico. Más concretamente, interesa precisar metodológicamente la proposición de que cada uno de los diarios populares de masas constituye una variante específica sobre las matrices culturales. Básicamente, esto significa que cada uno de los diarios tiene una opción específica frente al pueblo que puede ser de tipo racional-iluminista, o bien, de tipo simbólico-dramática. En términos teóricos, esta opción puede ser definida como una estrategia de apropiación y de resignificación de elementos populares. Ahora, desde un punto de vista metodológico, el problema es como reconstruir esta opción (o estrategia). En la investigación se intentó reconstruir la opción (o estrategia) frente al pueblo de cada uno de los cinco diarios mencionados a *nivel de los contenidos*(3) y dando respuesta a tres tipos de interrogantes. En primer lugar, el análisis intentaba dar cuenta del tipo de *actor popular* privilegiado en el discurso de cada uno de estos diarios. Aquí la pregunta central era: ¿Cuál es el tipo de actor popular que "encarna" el concepto de pueblo de cada uno de los diarios? ¿Es el sector obrero, o el campesinado, o son los marginales?(4) En segundo lugar, el análisis intentaba identificar los *contextos de significación* en que los diarios colocan a los actores populares de forma privilegiada, lo cual remite al problema de los espacios representados en los discursos de los diarios. Aquí la pregunta central era: ¿es el actor popular colocado de forma privilegiada en el contexto de las relaciones laborales, de la lucha política, de la tragedia, del crimen, etc.?(5) Finalmente, en análisis buscaba determinar el *modo de definición* de los actores populares, lo cual remite al problema de los *conflictos*. Aquí las interrogantes principales eran: ¿son los conflictos construidos en la forma de un antagonismo o de una diferencia? ¿Son los conflictos construidos en términos de la oposición proletariado vs. burguesía, o pobres vs. ricos, o marginales vs. integrados, etc? ¿Son los conflictos definidos en términos de relaciones de explotación, de exclusión o de represión?

3. IMÁGENES DEL PUEBLO EN LOS DIARIOS POPULARES DE MASAS

En la investigación se analizó "el material informativo relacionado con el pueblo" que publicaron los cinco diarios mencionados anteriormente en los contextos de la elección presidencial de 1964 y de 1970. Sin entrar a definir los criterios utilizados en los procesos de recolección y de interpretación del material vamos simplemente a entregar las principales conclusiones aportando sólo algunas ilustraciones.(6)

La investigación arroja dos conclusiones principales. La primera de éstas es que *el concepto que se halla implícito en los "diarios de izquierda"*(7) *es el producto de una reducción que afecta tanto a los actores populares como a los espacios de representación. A nivel de los actores;* el análisis muestra que tanto *El Siglo* como *Última Hora* tienden a reducir el concepto de pueblo a la noción de clase trabajadora. Sin embargo, esta noción es connotada de forma diferente por los dos periódicos. Así, mientras *El Siglo* tiende a limitar la noción de clase trabajadora a la representación del proletariado, *Última Hora* tiende a concebir la alianza entre todos los sectores asalariados como la condición de transformación del sistema económico-social. Por otra parte, en ambos diarios se constata la ausencia de un principio autónomo de representación del sujeto poblacional-marginal, lo cual tiene como efecto que la problemática de este sujeto tiende a ser asimilada a la de la clase trabajadora. Esto es particularmente evidente en la imagen que *El Siglo* produce del sujeto poblacional-marginal como sub-proletariado ya que ella implica que la única posibilidad de futuro de este sujeto pasa por la negación de sus condiciones de existencia y su integración a las filas del proletariado. Finalmente, habría que destacar la casi nula presencia, de los actores populares reprimidos en los discursos de los diarios de izquierda, ya sea en términos reivindicativos o de condenación.

Pero junto al tipo de reducción descrita anteriormente es necesario destacar aquella que afecta a *los contextos de significación*. El análisis muestra claramente que la reducción del concepto de pueblo a la noción de clase trabajadora lleva a los diarios de izquierda a la representación casi exclusiva de este sujeto en el contexto de las relaciones laborales.

¡Es como si para los diarios de izquierda la vida del sujeto popular estuviera reducida al enfrentamiento con el sector patronal y a la formulación de reivindicaciones de tipo económico! Obviamente, el hecho que el peso del material informativo esté centrado en el conflicto laboral tiene su explicación: la posibilidad de apropiación de la reivindicación económica en términos políticos. Sin embargo, llama la atención el escaso interés que los diarios de izquierda demuestran por el mundo cultural del sujeto popular. No hay en estos diarios, en el período analizado, un interés por las fiestas populares, por la religiosidad popular, por el arte popular, por

la familia, la sexualidad, etc. Ni siquiera el mundo del trabajo es concebido en su dimensión cultural, vale decir, como un aspecto central de la vida cotidiana del sujeto popular.

Lo que interesa destacar es que esta triple reducción que los diarios de izquierda operaban sobre el concepto de pueblo (vale decir, la reducción del concepto a un actor protagónico -la clase trabajadora- que se constituía en un contexto central -relaciones laborales- y a través de un conflicto principal la contradicción capital/trabajo o burguesía/clase trabajadora) implicaba un alejamiento sistemático de ciertos aspectos del mundo popular. Más precisamente, éste era un alejamiento sistemático del modo de representación que los sectores populares tenían de sí mismos: alejamiento que implicaba, dejar de lado la vida cotidiana, olvidar el contenido cultural de las demandas populares, poner al margen la realidad subjetiva de los sujetos y sustituir el lenguaje de lo popular por un lenguaje sobre lo popular. Pensamos que este alejamiento sistemático del mundo cultural del sujeto popular se debía principalmente a lo que podría ser definido como la *prefiguración de lo popular* en el discurso, vale decir, la sustitución de "lo popular real" por una versión tremendamente ideologizada (y mítica) de lo popular.(8)

La segunda conclusión que se desprende de la investigación es que, a diferencia del carácter estrecho del concepto de pueblo operante en los diarios de izquierda, *los diarios sensacionalistas tienden a producir imágenes de lo popular de carácter más complejo y que se sitúan más cerca de la realidad cultural del mundo -popular.*(9) A nivel de los actores, el análisis muestra que tanto para *Clarín* como para *La Tercera*, el pueblo está constituido por una diversidad de actores aun cuando la opción de un diario frente al pueblo necesariamente se "encarna" en determinado tipo de actor. Así, encontramos que si bien el discurso de *Clarín* representa a una diversidad de actores populares (aquí aparecerán no sólo los sectores obreros y campesinos sino, también, los pobladores, los marginales y aquellos actores populares que hemos denominado como reprimidos), al mismo tiempo esta diversidad se expresa en una opción particular por "los pobres". En el discurso de *Clarín*, "los pobres" serán representados como un conjunto diverso de sujetos marginados, del proceso de "modernización" económica, política y cultural que se realizó durante el Estado de Compromiso chileno (1930-1973). En este sentido, la opción de *Clarín* por el pueblo puede ser caracterizada como *una opción por los marginales* los que son definidos a partir de una condición de exclusión respecto al proceso de modernización. A fin de caracterizar esta opción con mayor precisión interesa resaltar tres importantes rasgos que ella presenta.

En primer lugar, hay que notar que si bien en el discurso de *Clarín* "la clase trabajadora" va a tener una presencia importante ella será representada como una expresión avanzada y, por tanto, minoritaria de lo popular. Y esto porque en el discurso de *Clarín* las condiciones de vida de "la clase trabajadora" reflejan el acceso a un proceso de modernización que no ha beneficiado a las grandes masas populares. En segundo lugar, hay que notar que en este tipo de discurso el sujeto marginado del proceso de modernización encuentra su héroe en aquellos personajes que están al margen de la ley, es decir, en los actores populares reprimidos. Es así que frente a la figura del pobre como un sujeto que encarna al "sufrido pueblo chileno", *Clarín* va a desarrollar un discurso romántico que exalta la imagen de aquellos sujetos (particularmente de los bandoleros) que trascienden la ley. Finalmente, hay que destacar que en el discurso de *Clarín* los pobres se sitúan en oposición a "los ricos". Y dado que para *Clarín* "los ricos" se constituyen como una minoría de delincuentes que han lucrado robándoles a "los pobres" parece claro que en este tipo de discurso el conflicto fundamental estará centrado en tomo a la ley.

En el caso de *La Tercera* también encontramos la representación de una diversidad de actores populares que se expresa en una determinada opción por "los pobres". Sin embargo, a diferencia de, *Clarín* -diario que tiende a reivindicar (y, sobre todo, a exaltar) la lucha de los marginales frente a los "ricos"- *La Tercera* tiende a desarrollar una opción por los pobres de carácter fatalista y apolítica. En este sentido, la opción de *La Tercera* por el pueblo puede ser caracterizada como *una opción por "los desamparados"* (o "los humildes") los que son definidos por la falta de acceso al bienestar social. Para precisar esta opción interesa resaltar tres de sus rasgos centrales. En primer lugar, hay que destacar que si bien "los pobres" son presentados por *La Tercera* como un conjunto de sujetos marginados del proceso de modernización, al mismo tiempo, en este diario van a cobrar singular importancia dos tipos de actores populares cargados de patetismo, a saber, los niños vagos y los trabajadores que han caído en desgracia. En el discurso de *La Tercera* ambos tipos de actores populares serán caracterizados por su condición de desamparo y su falta de acceso al bienestar social. Sin embargo, esta condición será presentada como una tragedia *individual* derivada de una casualidad del "destino" o de "la mala suerte". Y si la condición de "los desamparados" es definida como una tragedia individual, entonces, *La Tercera* también va a proponer soluciones para esta tragedia que sean de carácter individual. Un segundo rasgo que define la opción de *La Tercera* frente al pueblo se expresa en el hecho que este diario no reivindica la lucha de "los pobres". De hecho, en el discurso de *La Tercera* la figura de "los ricos" está casi totalmente ausente y, en todo caso, ella no es definida por oposición a "los pobres". Al mismo tiempo, el único tipo de lucha que *La Tercera* concibe como legítima es aquella que sigue cauces institucionales y que tiene fines reivindicativos. Pero dado que "los pobres" son definidos por *La Tercera* como un conjunto de sujetos marginados del proceso de modernización (y, por tanto, que se sitúan de alguna manera fuera de las institucionalidad) ellos no tienen, para este diario, una lucha legítima. En el discurso de *La Tercera*, la única "reivindicación" legítima de "los pobres" es su integración a un sistema que es percibido como desigual, pero cuya legitimidad nunca es puesta en duda. Finalmente, hay que resaltar que la opción de *La Tercera* por "los desamparados" se presenta en oposición a los sectores populares que han alcanzado un alto nivel de organización y de

presión institucional (básicamente, los sectores obreros, campesinos y poblacionales), los que son percibidos por este diario como una amenaza frente al sistema.

Lo que interesa resaltar es que la representación diversa de los actores populares por los diarios sensacionalistas -la que se expresa en opciones específicas por "los pobres"- encuentra eco a nivel de los *contextos de significación*. Así, por ejemplo, los sectores obreros y campesinos serán

representados en los discursos de *Clarín* y *La Tercera* ya no sólo en la medida en que se sitúan en el campo de las relaciones laborales. Claramente, *Clarín* va a representar a los sectores obreros y campesinos en el campo de las relaciones laborales y, más precisamente, va a constituir a estos sectores en actores políticos. Sin embargo, junto a este tipo de representación política *Clarín* va a hacer el relato periódico de sus tragedias, crímenes y pasiones. Por otra parte, *La Tercera* va a dar cuenta de los sectores obreros y campesinos en la medida en que se sitúan en el campo de las relaciones laborales (y, por tanto, en el contexto de la lucha reivindicativa) pero no va a constituir a estos sectores como actores políticos. Y junto con la representación de los sectores obreros y campesinos en el campo de la lucha reivindicativa, *La Tercera* va a hacer el relato de la lucha del drama humano de estos sectores. Es importante destacar que el énfasis que los diarios sensacionalistas ponen en el drama humano de los sectores obreros y campesinos (y, en general, en los crímenes, las pasiones, las tragedias y todo aquello que constituye el mundo cultural de estos sectores) también va a estar presente en el tratamiento que estos diarios hacen del sujeto poblacional-marginal y de los actores populares reprimidos.

Sin entrar a examinar más detenidamente el tipo de contextualización de los actores populares en los diarios sensacionalistas, interesa resaltar que las imágenes del pueblo que éstos presentan son ciertamente más complejas que aquellas que están presentes en los diarios de izquierda. Esta complejidad radica en que estos diarios tienden a representar a una diversidad de actores populares en una diversidad de contextos de significación. Pero además, esta complejidad se expresa en que estos diarios se abren hacia la realidad cultural del mundo popular incorporando una serie de elementos que están presentes en ciertos actores populares. En particular, los diarios sensacionalistas incorporan temas propios de los sectores populares (especialmente, temas de la vida cotidiana, la religiosidad popular, las fiestas populares, las tradiciones populares, etc.), elementos del lenguaje popular (especialmente dichos, palabras, expresiones y, en general, toda la jerga popular), así como ciertas características culturales que están fuertemente enraizadas en estos sectores (por ejemplo: el humor, el machismo, una cierta morbosidad por el crimen y ciertos hechos aberrantes, etc.). Un problema crucial -pero que ciertamente escapa los objetivos de esta síntesis- es mostrar cómo los diarios incorporan y transforman los distintos elementos del mundo popular a través de sus discursos y sus estilos.

Digamos que la hipótesis que se desarrolló en la investigación es que en la base de la complejidad de las imágenes del pueblo que presentan los diarios sensacionalistas se encuentra un tipo de representación de la sociedad que es distinta a aquella que se encuentra en los diarios de izquierda, vale decir, ésta no es una representación en términos de clases sociales. Como se ha señalado, los diarios sensacionalistas tienden a representar a la sociedad a través de la división entre ricos y pobres, división que se expresa tanto en el plano de la economía como el de la política y la cultura. Pero lo importante es que ésta no es necesariamente una representación de tipo conservador puesto que ella hace posible distintos tipos de construcción discursiva de los conflictos. Así, mientras *Clarín* tiende a construir la división entre ricos y pobres en la forma de un antagonismo -lo que da lugar a una suerte de "populismo progresista"- *La Tercera* tiende a construir esta división en la forma de una diferencia- lo que da lugar a una suerte de "populismo conservador".

4. UNA REFLEXIÓN FINAL

Para concluir, es necesario reiterar la hipótesis de que cada uno de los diarios populares de masas constituye una variante específica sobre las matrices culturales. Así, no se trata de que los diarios constituidos al interior de la matriz racional-iluminista (i.e. los diarios de izquierda) den lugar a representaciones de lo popular que sean exclusivamente políticas o que los diarios constituidos en la matriz simbólico-dramática (i.e. los diarios sensacionalistas) den lugar a representaciones de lo popular que sean solamente de carácter cultural. Como se ha intentado mostrar, en la opción de un diario por el pueblo se mezclan elementos de ambas matrices aun cuando necesariamente se tiende a privilegiar un determinado tipo de representación. Así, por ejemplo, si bien la opción de *Clarín* por los marginales recoge de manera central los elementos simbólico dramáticos del mundo popular, simultáneamente, al interior de esta opción *Clarín* incorpora elementos de la matriz racional-iluminista. Esto es lo que hemos denominado como el "populismo progresista" de *Clarín*.

La articulación de ambas matrices también está presente en la opción de *La Tercera* por los pobres. Esta opción recoge y articula en un sentido conservador los elementos simbólico-dramáticos del mundo popular. Así, a través de esta opción *La Tercera* representa la reivindicación de "los desamparados" por su integración al sistema. Y en esta modalidad de representación, *La Tercera* también va a incorporar elementos de la matriz racional-iluminista. Esto es lo que hemos denominado como el "populismo conservador" de *La Tercera*.

Finalmente, cabe señalar que a diferencia de los diarios sensacionalistas, la articulación de ambas matrices es mucho menos clara en los diarios de izquierda. De hecho, la opción de *El Siglo* por el proletariado no parece recoger los elementos simbólico-dramáticos del mundo popular sino en la medida en que tienen relevancia en el contexto de la lucha política. Así, se podría decir que *El Siglo* es el único entre los diarios analizados que puede ser considerado como la expresión "ideal" de una matriz. Y esto porque *El Siglo* se constituye como la expresión de una vanguardia "iluminada" que busca transformar radicalmente aquellos que dice representar. La opción de *Última Hora* por la clase trabajadora es más compleja en la medida que es menos reduccionista. Sin embargo, este diario también demuestra una gran incapacidad por articular los elementos simbólico-dramáticos y, en general, la realidad cultural del mundo popular, de un modo que no sea instrumental a la lucha política.

Notas:

1. Esta investigación se realizó durante 1984 en el Instituto de Estudios Transnacionales y fue publicada con el título de *Razón y Pasión en la Prensa Popular*. Hay que señalar que en esta publicación no sólo se analizan las formas de representación de lo popular en los diarios durante el período final de la democracia chilena. Además, en ella se examina el tránsito de la antigua prensa popular (aquella que surge a fines del siglo XIX) a la prensa popular de masas en las décadas del 20 y del 30. Este último tema -así como la problemática general de las relaciones entre lo popular y lo masivo- no han sido tratados en el presente trabajo.
2. Es importante señalar que sin bien la auto-definición de estos diarios, en términos de la función de representación de lo popular, es el elemento que da unidad a los diarios analizados y, por tanto, es el elemento central en nuestra definición, al mismo tiempo estos diarios presentan otros dos rasgos en común. En primer lugar, hay que notar que todos estos diarios son *nacionales* en un triple sentido. Estos son nacionales: a) porque se dirigen a un público "popular de masas" (lo cual implica trascender una definición clasista de público); b) porque tienen una distribución nacional (lo cual implica trascender la distribución localista de muchos periódicos populares) y, e) porque desarrollan "temáticas nacionales" las que son expresadas en un lenguaje nacional". En segundo lugar, hay que notar que estos diarios se constituyen como *estructuras de mediación* en el sentido de que si bien ellos tienen una estrecha relación como elementos existentes a nivel de la cultura popular, al mismo tiempo, estos diarios han desarrollado estructuras materiales de producción que *no "vienen del pueblo"*.
3. Es importante anotar que el énfasis en la reconstrucción de las opciones a nivel de los contenidos no significa que cuestiones relativas al lenguaje y estilo de los diarios no tengan importancia en la formulación de las opciones. De hecho, el modo de incorporación de elementos del lenguaje popular y su transformación por un determinado estilo periodístico va a determinar de manera fundamental la relación de estos diarios con la cultura popular. Lo que interesa señalar es que este tema fue abordado en la investigación pero sin lograr la sistematicidad que se alcanzó en la reconstrucción de las opciones a nivel de los contenidos.
4. En términos metodológicos, esta interrogante nos exigía identificar el referente empírico que los discursos de los diarios construyen para el concepto de "pueblo". Esto nos hizo recurrir a la conceptualización de lo popular como una realidad heterogénea (esta es desarrollada en el Cap. 1) y, en particular, a las nociones de "lo popular representado", "lo popular no representado" y "lo popular reprimido". Sin entrar a describir esta conceptualización hay que resaltar que ella permitía construir categorías operacionales que hacían posible identificar el tipo de referente que los diarios le atribuyen de forma privilegiada al concepto de "pueblo". En el análisis se utilizaron tres categorías centrales. En primer lugar, la noción de "lo popular representado" nos llevó a examinar el modo de presencia en los discursos del actor *obrero-campesino*. En segundo lugar, la noción de "lo popular no representado" nos llevó a examinar el modo de presencia de los sectores poblacionales y de dos tipos de actores marginales: los mendigos y las minorías indígenas. Así, examinarnos el tratamiento de lo *poblacional-marginal*. Finalmente, la noción de "lo popular reprimido" nos llevó a examinar el modo de presencia de dos actores del conjunto que configuran esta categoría, a saber, los presidiarios y las vedettes. Y en este caso examinarnos el modo de tratamiento de lo *popular reprimido*.
5. Por "contextos de significación" se entiende aquí los espacios en que los actores populares aparecen representados. Las categorías para denominar los contextos fueron tomadas de los diarios y remiten a espacios generales de representación. En la investigación se distinguen dieciocho contextos distintos. Estos son: laboral, vivienda, violencia política, movilización, tragedia, crimen, autoridades, organización, políticos, solidaridad, luchas, policía, salud, educación, fiesta, deportes, miseria y varios. Es importante destacar que en el análisis se reducían los contextos de significación a sub-contextos los que fueron concebidos como espacios de representación específicos dentro de un contexto general. Así, por ejemplo, el contexto de lo laboral podía ser desglosado (dependiendo del diario) en "denuncia despidos ilegales", "denuncia condiciones de trabajo", "denuncia a empresario por explotación", etc. Lo que se buscaba a través de este proceso de reducción de contextos a subcontextos era identificar los temas que organizan los discursos de los diarios. Esta metodología se inspira en el trabajo de Critcher, Parker y Sondhi *Race in the Provincial Press* (Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1975) así como en el trabajo de C. Durán y C. Ruíz "Ideología de El Mercurio y la política de la oposición" en *Revista de la Universidad Técnica*, Nos. 13 - 14, marzo - junio 1973.
6. Algunos de estos ya han sido definidos en las notas anteriores. Sólo interesa agregar que el análisis se realizó sobre la base de un corpus de textos recogidos en los meses anteriores a la elección presidencial de 1964 y de 1970. Sin entrar en detalles, se puede señalar que estos períodos fueron escogidos porque son a la vez homogéneos y significativos.
7. Por "diarios de izquierda" se entiende aquí solamente aquellos que están de alguna manera vinculados a los *partidos* de izquierda y, por tanto, difunden las ideologías de esos partidos. De los diarios analizados en el estudio hay sólo dos que se incluyen en esta definición, a saber, *El Siglo* (órgano oficial del Partido Comunista y *Última Hora* (el que estaba vinculado al Partido Socialista). Es importante resaltar que de esta definición *no* se desprende que los diarios sensacionalistas sean necesariamente conservadores. Como se verá más abajo, ellos también pueden asumir posiciones progresistas y de izquierda.
8. Si bien no podemos tratar el punto en detalle, hay que destacar que existen diferencias entre *El Siglo* y *Última Hora*. En particular, hay que resaltar que *Última Hora* maneja el concepto de pueblo de forma menos reduccionista que *El Siglo* tanto a nivel de los actores como a nivel de los contextos de significación. Quizás el hecho que explica esta diferencia es que mientras *El Siglo* utilizaba el marxismo de manera tremendamente simplificada (construyendo ciertas proposiciones marxistas como verdades

casi religiosas) en el izquierdismo de *Última Hora* confluía no sólo el marxismo sino también un cierto populismo y una veta social-demócrata.

9. En lo que sigue consideramos solamente a *Clarín* y *La Tercera*. Pasamos por alto el diario *Puro Chile* el que constituye un caso especial en la medida que es la primera fórmula conocida en Chile de "sensacionalismo marxista".